

El Festival de la debe un homenaje al unionense Ramón Perelló, uno de los nombres claves de la copla, autor de *La bien pagá, Yo soy minero, Mi jaca, Échale guindas al pavo, Herencia gitana*, etc., himno del Festival aparte.

A orillas de su XLI edición, no pocos devotos de la copal volverán a preguntarse una vez más: «¿Recuperará el festival unionense aquellas vistosas galas a la canción española dedicada, felizmente protagonizadas por las que reinaron del tema, que son o fueron Marifé de Triana, Juanita Reina, Paquita Rico, Antoñita Moreno, Mikaela, Lola Flores, Conchita Márquez Piquer, María José Santiago, etc.? Ellas, abanico en ristre y bata de cola de generosos metros, abarrotaron hasta la bandera, noches del Festival por medio, los llamados Jardines Mery, en principio; la *catedral del cante*, luego.

Mantuvo siempre La Unión, en verdad, un culto reverencial por la copla, sin duda comenzado por un nombre clave en la historia musical de la ciudad. Está claro que acabamos de nombrar a Emilia Benito, lejana cantaora y coplera al mismo tiempo. ¡Pena de que los anales unionenses del Teatro Principal, vecino de la llamada *Casa del Piñón* –tocamos madera y todos sabemos por qué– y los del Teatro Circo, levantado a la sombra de la mole catedralicia de Nuestra Señora del Rosario, se perdieran sin dejar rastro de su historial, llevándose para siempre ecos y memorias de aquellos trípilis, dengues y sandungas musicales, a la española, ini-

La copla, prima hermana del cante

ASENSIO SÁEZ

ciados muchos años antes por las históricas Mariana Raboso, Casimira Blanco, María Antonia la Caramba...!

Pena también de que las hoy llamadas coplas, muchas de las mismas auténticas piezas de categoría impagable, firmadas por un Quiroga o un Solano como autores de su música, o por un Rafael de León o un Ramón Perelló como letristas, por otra, pasen hoy a mejor vida derrotadas por tantas baladitas

de chicha y nabo, alejadas del canon tradicional de la canción española, es decir, de la copla.

Está claro, llegado a este punto, que a la orilla del festival minero, traído a colación del todo justificada el nombre de Ramón Perelló, hayamos de insistir sobre el mismo. Motivos haylos pues unionenses son y bien que lo ha demostrado a lo largo de su existencia, los temas mineros de sus coplas, sus versos alabadores escritos empleando al unísono pluma y cora-



Lola Flores.

LV.

zón y por supuesto su demostrado cariño a la ciudad ofreciéndole con rigores de amorosas urgencias el hermoso himno oficial del Festival musicado por el maestro Montorio: *Todo el cante de las minas de Herrerías/ que el minero canta lleno de emoción,/ al salir de las profundas galerías/ sube al cielo como copla y oración...* Y luego: *Canta, minero,/ porque cantando/ tu pena en el sendero/ te vas dejando...*

No, no olvidará La Unión la noche de su estreno, en la que el himno tuvo que ser repetido varias veces, entre aplausos y ovaciones. Como tampoco olvidaremos los que tuvimos la suerte de escuchar aquella su animada charla en la que abogaba por la importancia de las letras en el cante.

«Fijaros», insistía-. En cierta ocasión yo mismo había escrito la siguiente letra: *Cuando se fue de mi vera/ una pena me dejó./*

Se la vengo a quien la quiera/ por lo que a mí me costó./ Nadie me la comprará,/ que tóo el que quiere de veras/ tiene su pena comprá./

Seguía el maestro:

«Pues bien. Creyendo más de uno que, por su intención popular, ya pertenecía al pueblo, se consultó al famoso Rodríguez Marín, que hubo de intervenir en familiar juicio. ¿Sabéis cuál fue su sentencia? La contenida en las siguientes palabras: *No, esta copla no es aún popular pero lo será*». Sin más comentarios.

Popular donde los hubiera, se sintieron felices de interpretar letras de Perelló, a saber: Imperio Argentina, Estrellita Castro, Miguel de Molina, Antoñita Moreno, Antonio Molina, Manolo Escobar...

No supimos, por otra parte, qué causas negativas impidieron que Perelló plasmara en la pantalla aquel guión cinematográfico en el que tanto amor unionense había depositado: Tome nota el lector: personajes y personajillos mineros como protagonistas. *Taranta*, el título de la película. Pululando en el guión, cantaores, mineros que de la mina vienen y a la mina van, paisajes con fondos marineros de Portmán y cuestras que al *Cabezo Rajao* conducen...

¿Hay quien dé más? No, no hubo película de La Unión, circunstancia negativa que no pudo apagar, sin embargo, la ilusión amorosa, del todo incombustible, de alguien que siempre quiso y supo mantener viva la querencia a su tierra a través de su arte.